

CINCO VIÑETAS SOBRE 5 SEXENIOS DE AMISTAD

Inevitable hablar de alumnos cuando se trata de un maestro.

...Y un alumno, cuentan, le pidió le dedicara su libro sobre *Clarín*. La dedicatoria de Sergio fue fulminante : *¡Visca Galdós!*

Los que hoy estamos en esta mesa, arropados por Vds., recordando a Sergio, nos reunimos hace unos días con la intención de organizar este acto: Adolfo Sotelo hablaría de la labor crítica; Montse Amores de su trayectoria profesional y de su aparente agrafía, Joaquín Marco de sus comunes vivencias estudiantiles, Luis Izquierdo de “ese río que nos lleva” y finalmente, a mí me correspondía, *lo cotidiano*.

No la biografía mensurable, citable, no; la cotideaneidad de mi amistad con Sergio Beser. Pero habrán observado (u observaran) que ninguno de mis amigos y compañeros podrá ceñirse en exclusiva a su propósito: No se puede hablar de Sergio sin que, al tiempo, cualquier referencia atraiga, como las cerezas del cesto, literatura trenzada con vida.

Mi amistad con Sergio cumple ya cinco sexenios (o sexenis), 30 años que intentaré recoger en 5 breves viñetas que dibujen “estares”.

PRIMERA VIÑETA:

Años ha, algunos sábados por la mañana se desayunaba en casa de Raquel Asún. Ensaïmadas, café con leche, mesa camilla y literatura. Uno de esos sábados apareció Sergio .Se apoyó en el radiador y observó largo rato la escena desde la distancia.

Recuerdo la mirada de Sergio enmarcada por sus singulares gafas, mirada que se deslizó hacia la palabra tras un leve tartamudeo con algo de cortesía británica- . Sus preguntas:

- ¿ De a on dius que eres?
- De Orihuela, bueno, Oriola
- Allá ni ha molt capellà, encara.

Y tras otro silencio: ¿ Coneixes Morella?...

A partir de ese momento la variante lingüística, el espacio y el tiempo quedaron, como las horas de Guillén, situados.

Del café con leche pasamos sin notarlo a la hora del obligado vermut, hablamos de lo humano, mucho, de lo divino, poco alguna anécdota de obispo y de otros desamortizables- y de una tribu de apaches que le llevó a desarrollar una teoría sobre Toro Sentado tan extravagante como hilarante. La risa, entre contumaces fumadores acabó no en un *dúo* sino en el *trío de la tos*. (Una variante risueña para Clarín)

2ª VIÑETA: MORELLA

“Com el Vallès no hi ha res”, deia Pere Quart.

Para Sergio, Morella era

“eixa patria tan petita
que la somiaba completa”.

Es difícil nombrar Morella y no pensar en Sergio.

3ª VIÑETA:

Apenas parpadeaba, miraba fijo, como desde muy lejos; parecía no querer perderse ningún gesto. Mirada densa de coleccionista y creador de atmósferas, de novelista de la secreta. Cuando llegaba a algún lugar mesa de un restaurante, sofá de casa amiga, barra de bar, librería- tenía la virtud de alejar de allí el ruido.

Como si trasladara a la vida diaria el silencio de los márgenes de una página escrita.

Dominaba, cordialmente, los espacios y el arte de los silencios .

Resultaba herméticamente...expansivo.

4ª VIÑETA:

Parecía, aun cargado de razones, no oponer resistencia a nada, la crítica opinión, siempre alerta, hacia lo demás o los demás, nunca fue factor de displicentes distancias.

Bienhumorado espectador quiso ignorar lo mezquino, atento a captar cuanto de interesante tienen ciertas almas, incluso las que no eran de papel.

VIÑETA 5ª . CONVERSAR ES CONSERVAR

El lugar, un restaurante alicatado hasta el marco de las fotos de floklóricas y rancios artistas, en la calle Valldonzella, cercana a la del Tigre y a la Paloma.

Almorzamos, ya sin sal, ni tabaco, (ya se sabe, los cardiólogos son unos desalmados) pero la conversación adoba cualquier guiso y mejor aun si nos asiste Luis Izquierdo.

-“¿Has llegit lo que diuen els del Triangle del fill del Pujol?” Y Luis apostilló sotaflequillo “El fill de qui?”... Sergio solía hablar bajo, como hacia dentro.

o “En Morella tinc una colecció de llibres sobre els maquis que....”

o- “ He llegit un llibre que te'l passaré--- y Luis “estic acabant el de Koetzche que acabarà en mí...¡Fantastic!...”

Y así “dame hilo, toma hilo”, “dame hilo, toma hilo” : Conversar-conservar lo que trae la amistad, ese hilo de oro del corazón, como dijo María Zambrano.

Apaciblemente acabamos de comer y nos convocamos a nueva cita.
Apaciblemente contentos, sin acordarnos de que en nuestra mesa no había sal.

CODA:

De Sergio vamos a seguir aprendiendo, a pesar de su empeño en disimular su sabiduría vital y libresca.

“A la tarde de la vida nos examinaran de amor”, dijo San Juan, y ese examen lo pasaste con matrícula.

Gracias por todo.

María José Sánchez Cascado

Universitat de Barcelona, 11 de marzo de 2010